



FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

FRANQUEO
CONCERTADO

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

DIRECTOR: D. CLAUDIO LUANCO

ADMINISTRADOR: D. ETELVINO MENDEZ

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre. ptas. 1'25
Extranjero » » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30
DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen



EL SEÑOR

Don Claudio Luanco y Riego,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA,

Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica

Y DIRECTOR DE «CASTROPOL».

Falleció en esta villa el 6 de Octubre de 1916, a las once de la noche

A LOS 78 AÑOS DE EDAD

habiendo recibido los auxilios espirituales.

D. E. P.

Los fundadores y redactores de este decenario,

RUEGAN a V. encomiende su alma a Dios y lo tenga presente en sus oraciones.

Nuestro tributo

¡D. Claudio, ha muerto! Estas palabras, en su misma sencillez, revelan mejor que los exagerados ditirambos, la popularidad, las simpatías y el afecto general que en su vida de merecimientos ha sabido granjearse nuestro querido Director, jefe entrañable nuestro de Redacción hasta la noche del viernes último, en que la muerte, implacable en sus designios, severa y rápida en la ejecución, lo escogió por víctima, y de subito, sin previo aviso, sin el preliminar ordinario de la enfermedad, apenas tendido en el lecho para entregarse al descanso nocturno, lo arrancó del seno de su familia y de sus compañeros en la lucha de la pluma, arrebatándoselo a las dulces e íntimas complacencias del afecto. D. Claudio no nos dejó, como solía hacerlo en esta época del año, y en el presente ya tenía preparada la maleta, para pasar unos días en Avilés al lado de las muchas y distinguidas amistades de que aún disfrutaba allí; D. Claudio emprendió otro viaje más largo; su presencia, siempre animosa y afable, no volverá a reanimarnos en la lid; nos dejó su sombra, sombra amable, vaciada en el molde de cariñosos recuerdos que la fijarán indeleblemente en la memoria, y él... él emprendió ese viaje fatal, partida que anula la esperanza porque no tiene regreso, ausencia que carece de «hasta luego», el viaje de la eternidad.

Si la muerte no se hubiese acercado a él exigente, repentina como ladrón que aprovecha la coyuntura, estamos seguros: no diremos que de anunciársele con unos instantes de antelación, en ese recorrido rápido de despedida de la imaginación, su primer pensamiento no fuese para su familia; pero el segundo sería indefectiblemente para su entrañable decenario, después tocaría su vez a los amigos, para luego, desembarazado de los afectos terrenales, quedarse a solas con Dios en la preparación del momento más supremo de la existencia. D. Claudio era creyente.

Vástago de distinguida familia asturiana que se había connaturalizado en este pueblo, donde echó raíces profundas, inextirpables, emparentando con familias del mismo, no menos escogidas, recibió el primer aliento de la vida sobre este pintoresco peñón, de cuya altivez en las aguas de la ría copió sus indomables instintos de independencia, que le habían de señalar ya hombre entre sus convecinos, en las luchas políticas que riñeron para librarse de la coyunda caciquil. Era hermano de aquel otro varón, preclaro en ciencias, D. José Ramón Luanco Riego, a quien el eximio D. Marcelino Menéndez Pelayo, que era tan parco y justo en la concesión de títulos y renombre, cabiendo afirmar que fama que él otorgase era incues-

tionable, calificó de sabio en varios de sus libros. Y sabio era, pues que merced a esa gloria, su nombre no se quedó contenido en los límites de la patria ni entre los muros del aula donde vibraba su luminosa palabra, sino que repasó las fronteras y atravesó los mares y goza de respeto y consideración en todos los países donde se cultiva, no el oropel que engaña, sino el oro del saber puro y acendrado.

D. Claudio no cursó como su esclarecido hermano la carrera de Ciencias—aunque también fué escritor galano, muy devoto de la literatura, de cuyo secreto era dueño y señor—sino que se consagró al estudio de la Medicina. Siguió sus estudios en la Universidad compostelana, adonde acudía preferentemente a adquirir los conocimientos de ese género la juventud estudiosa de esta comarca. Pronto su talento y aplicación indicaron al médico que había de gozar en el desempeño de su profesión reputación envidiable, y a su tiempo, sin ninguno de esos tropiezos ni percances tan comunes en la bulliciosa y alocada vida estudiantil, regresó a su pueblo, poseedor de un título brillantemente logrado.

Por aquel entonces había en esta modesta y despreciada villita, cuna, empero, de hombres ilustres, y aún verdaderas glorias nacionales, un plantel de jóvenes animosos, gala bastantes de ellos de las aulas en que bebían con avidez el saber de sus carreras, y que se complacían en los nobles torneos del ingenio, arrancando al pensil de las Musas lozanas flores, que en forma de redondillas o cuartetas circulaban después por el pueblo de boca en boca entre el aplauso y el regocijo de todos. Nuestro inolvidable Director, que se sentía atraído a ejercicios más espirituales que los de manejar el bisturí y estudiar *sobre el terreno* los tejidos y órganos que integran el cuerpo humano, suavizaba las escabrosidades y aridez de su ciencia con las dulzuras y regalados deleites de la literatura, y humedecidos sus labios en la miel de los transparentes aguas de Castalia, cuando en sus reuniones, alada y radiante de gracia, hacía estallar en el aire D. Fermín Vior y Travieso, que era un verdadero travieso, una de sus felices redondillas, disputándole a la abeja de la ironía que entre sus encantos se escondía, la finura de su aguijón, oponía al instante D. Claudio, cual si de antemano la tuviera preparada, su cuarteta no menos ocurrente y celebrada, en que la intención llevaba más al descubierto el dardo de la sátira que lo velaba con el recato de la ironía. Ambos, pues, don Fermín y D. Claudio, eran el regocijo y encanto de aquellas reuniones que perduran en la memoria de sus contemporáneos y con cuyo recuerdo se solazan todavía.

Apenas D. Claudio ejerció en su pueblo la medicina, aunque las contadas visitas que hizo en él dentro de su profesión, hicieron que fuese muy solicitado de los pacientes. Se marchó pronto, designado médico municipal de la risueña y populosa villa de Avilés.

Su talento y conocimientos y su feliz acierto, le dieron luego fama y numerosa parroquia. Pero D. Claudio no se satisfizo en aquella pintoresca población con velar por la salud de los cuerpos; el sabía que éstos son mero albergue, y que la preferencia se debe al señor y no a la morada, y que el señor de esas complicadas habitaciones sufre penas y devora sinsabores, cuyo antídoto son las distracciones y esparcimientos. Catemos, pues, a D. Claudio apoderado de aquel simpático y alegre vecindario, convertido en alma suya, organizando fiestas y funciones, y figurando como primera figura y dando siempre la traza de cualquier diversión o deporte que para recreación y honesto solaz del espíritu se organizase. ¡Había que presenciar cómo en Avilés se le quería! Nosotros hemos vivido allí algún tiempo, y durante nuestra estancia tuvimos muchas ocasiones de observar el afecto que se le profesaba, el culto que se le rendía. Y le amaban ricos y pobres, el pueblo en masa, porque él era de todos y para todos, algo así como el pan, pues que en el olvido de sí mismo a todos se entregaba.

Quien desee una prueba de esto, bástale echar una ojeada por esa revista tan conocida «El Bollo», publicada anualmente en Avilés para celebrar y conmemorar la fiesta de aquel nombre, que todos los años constituye un verdadero acontecimiento en la villa avilesina el domingo de Resurrección. El fundador de esa fiesta con que aquel alegre pueblo sale a los esplendores del contento de entre los divinos pero fúnebres misterios de Semana Santa, fué D. Claudio; encontraréis forzosamente su retrato en la portada, y si no lo halláis, es que le ha concedido esos honores al héroe de la población, el Adelantado Pedro Menéndez. Pues bien, repasad su texto y ¿que halláis? hermosas floraciones del ingenio, cuyo perfume sube a envolver a nuestro llorado Director en una atmósfera que matizan todos los tonos y cambiantes del entusiasmo y del ingenuo afecto.

Sería error imaginarse, sin embargo, que ese humor alegre y divertido pudiera obrar en nuestro someramente biografiado como disolvente o desvanecedor de los sentimientos serios o viriles: D. Claudio tomaba siempre con igual calor lo grave que lo humorístico y las circunstancias lo encontraban constantemente a su altura. Testimonio incontestable de ello es la lucha local que acabamos de sostener; todos le vimos producirse como perfecto patriota; arrastraba a sus largos años a donde era menester y nadie le sorprendió escatimando sacrificio alguno; si el periódico le precisaba, en el periódico estaba él; si en la calle era necesario, en la calle nadie le echaba de menos.

Y como si hubiera nacido exclusivamente para la acción, la muerte no le quiso conceder unos días de reposo en el lecho antes de visitarle: lo esperaba armada al borde de él la noche que lo arrebató, y no bien había penetrado entre las sábanas, lo asaltó y privó de su compañía a los suyos y a la muchedumbre de sus amigos.

¿Presentía D. Claudio ha tiempo la muerte? Tiene el alma movimientos misteriosos, no sabemos si llamarles intuiciones, en que de ordinario acierta. Recordamos una de sus últimas Saetas; aquella la dirigía a su corazón. Llamaba a su amigo, nuestro jefe político, el Excmo. Sr. D. Vicente Lorient, y le decía que si tardaba, que si prolongaba la ausencia, tan penosa al cariño de sus amigos, por lo que a él respetaba, tendría que ir a visitarlo al Cercado.

Al Cercado, al cementerio, es a donde tiene que ir a saludarlo el señor Lorient, cuando tengamos la dicha de verle arribar a nuestra amada villita.

Antes de cerrar estas líneas, enviamos a sus contristados deudos el más sentido pésame; y a los incontables amigos que de multitud de partes acudieron a su entierro y funerales, nuestra demostración, sincera y cumplida, del más rendido agradecimiento.

LA REDACCIÓN.

LETRAS DE ORO

El reo, el pueblo y el verdugo

Decidme: ¿En qué consiste que el juez es honrado y el verdugo despreciable? ¿Por qué se respeta la mano que firma la sentencia, y se abomina la mano que la ejecuta? ¿No es el juez el que verdaderamente mata al que sufre la pena capital? Suponiendo que esta pena sea justa y necesaria, ¿no es el verdugo un hombre útil, necesario también, una rueda indispensable de esa máquina humana? El recibe el salario por matar, ¿y no recibe también sueldo el que condena a muerte? Si la ley es una cosa augusta, ¿por qué ha de ser vil uno de los que la ejecutan, uno nada más? ¿Por qué se siente cierta especie de gratitud hacia el guardia civil que captura a un criminal? ¿Por qué inspira respeto el juez que le condena a muerte, y causa horror el verdugo que lo mata? ¿Hay razón en nada de esto? No la hay, no puede haberla. ¡Miserable del hombre que sea bastante razonable para no estremecerse a la vista del verdugo, y bastante despreocupado y filósofo para darle la mano!

¿Cuál es la causa de la aversión hacia ese ser execrado, útil, necesario? Es el instinto que respeta la vida de nuestros semejantes. Ve un hombre que mata a otro hombre, a muchos hombres, y aunque le digan que son culpables, que la ley les condenó, que es justo que mueran, no puede ver al matador sin horror, porque mata; sin desprecio, porque vive de matar. Para la razón, la sangre del reo no cae sobre la cabeza del que legalmente la derrama; para el instinto, le mancha todo, cubriéndole de una púrpura siniestra e ignominiosa. Respetad este impulso noblemente ciego, que condena al verdugo, sin juicio y sin apelación;

respetable como la mejor garantía contra las tentaciones homicidas, no le amortigüéis con el espectáculo de un atentado, aunque sea legal, contra la vida del hombre. La ejecución que se *sabe*, podrá escarmentar; la que se *ve*, endurece, por la misma razón que el juez inspira respeto y horror el verdugo.

Nos horrorizamos de las escenas del circo romano; mal conoce al hombre quien imagine que no tendrían espectadores en el mundo cristiano y civilizado. ¿Qué sucede cuando en la plaza de toros cae un lidiador herido o cae muerto? Sigue la función y el público sigue divirtiéndose. No piensa en la agonía de aquel hombre que expira a pocos pasos, su mirada está fija en la suerte, en si el picador picó bien o el espada mató mal, exigiendo sin compasión que cumplan con su *deber* los que para entretenerle, arriesgan su vida como el que acababa de perderla. El público compra por algunos reales el derecho de ser un monstruo, y ejerce en toda su extensión este derecho. Tal es el público de Madrid y de París, el de ahora, el de antes y el de siempre. El hombre quiere impresiones; hay que tener cuidado con las que se le dan porque él las recibe todas. Hay en la naturaleza humana algo de ángel y algo de fiera: no despertemos nunca sus instintos feroces, no le demos el espectáculo del patíbulo, adonde va por el mismo impulso que le lleva al teatro o a la plaza de toros, y de donde vuelve un poco peor que ha ido.

La vista del cadalso no sólo desmoraliza por lo que endurece sino por lo que extravía. El reo de muerte se muestra abatido o valeroso; en el primer caso inspira lástima, en el segundo admiración: la ley parece dura ante el débil, y débil ante el que esforzado la arrostra dejándola como moralmente vencida. Contra el reo que pálido y temblando se sostiene apenas, la ley parece cruel; contra el que firme o cínico se presenta sereno o risueño, la ley parece impotente. El legislador quiere dar una gran lección en el patíbulo, y es una impresión la que da. El público, en presencia de la última hora del hombre, se olvida o recuerda vagamente la vida del criminal; y si este tiembla o solloza, la impresión que recibe la multitud es la de un ser débil llevado por fuerza a morir de muerte violenta: tal vez más aversión le inspira el verdugo que el reo, y no obstante, allí en aquel momento representa la ley.

Si el reo marcha valerosamente a la muerte, la impresión es más perniciosa todavía. Por regla general, no hay nada que el hombre ame como la vida ni tema como la muerte. El que la arrostra con valor, sea quien sea, impone a la multitud, inspira admiración, está alguna cosa parecida a respeto. El público del drama que se representa en el patíbulo se preocupa principalmente del actor, olvida cómo ha vivido viendo cómo muere, y más bien que al que dió la muerte con crueldad ve al que la recibe con ánimo sereno. El verdadero valor debe ser una cosa bien rara, cuando las apariencias de tenerle admiran tanto, y es lo

cierto que el criminal valeroso no inspira desprecio, es lo *cierto* que la multitud no *aparta* nunca bien las cosas de las personas, la acción del actor, el criminal del crimen, y que, enfrente del reo que va con calma a la muerte, la conciencia del pueblo parece como que se ofusca en una nube de impresiones diversas, de ideas contradictorias. El legislador, que pretendía dar una lección saludable, deja una impresión inmoral.

Concepción Arenal.

ÓBITO

Según nos escriben de la Habana, falleció el día 11 del pasado Septiembre en aquella ciudad D. Jesús Fernández Montaña, capitán de nuestra Marina Mercante, y persona muy querida en la capital de Cuba, como lo probó el crecido número de amigos que asistió a su entierro.

No será menos sentido en este país, en el cual era tan conocido y estimado también, especialmente en Tapia, su pueblo natal, de donde no llegaba nadie que a D. Jesús Montaña acudiera, que no fuese amparado.

Por el amigo y consecuente suscriptor de este periódico, elevamos al cielo una oración y enviamos la expresión de nuestra condolencia a su viuda D.^a Adela Oller, a su hijo y demás familiares.

También falleció recientemente en Manzanillo, víctima de traidora pulmonía, el joven Serafín Rodríguez Oliveros, de San Tirso de Abres, hijo de nuestro querido amigo D. Basilio.

A éste como a su esposa e hijos, así mismo nuestro más sentido pésame.

DEL PARTIDO

El Franco

LISTA de los donativos y nombres de los señores que han contribuido a la suscripción abierta, para construir un edificio destinado a escuela en la parroquia de Valdepareas:

	Ptas. Cts.
SUMA ANTERIOR	1.763
D. Manuel Méndez de Andrés	1.000
» José Méndez de Andrés	250
» Francisco L. Cancio, de Salave.	100
Un donativo especial.	100
D. José Méndez Pérez	25
» Modesto Núñez Fernández	10
» José Díaz González Pérez	10

» Manuel Rodriguez Alvarez	6
» José Núñez Monteavaro	5
» José García Pérez	4
» Antonio Pérez González	4
D. ^a Antonia Díaz Gayol	3
D. Vicente Sánchez Iglesias	2,50
» José L. Lombardero	2,50
» Manuel Fernández Trelles	2,50
» José Antonio Sánchez	2
» Miguel Barcia Fernández	2
» Francisco López Acevedo	2
» Marcelino Fernández Loza	2
» Eugenio Méndez Villamil	2
» Jesús López Fernández	2
D. ^a Soledad Florez	2
» Amalia González	1,80
D. Cándido Carnero Sampayo	1,50
» José Santamarina Fernández	1,50
» Miguel Méndez Martínez	1,50
» Antonio Pérez Méndez	1
» Indalecio García Villamil	1
» Juan Bordallo	1
» Arsenio Iglesias	1
» Manuel Prieto Pérez	1
» José Iglesias	1
» Celestino López Fernández	1
D. ^a Ludivina Méndez	1
» Pilar Pérez Castro	1
» Leocadia Fernández	1
» Josefa García Villamil	0,50
» Paula García Villamil	0,50
D. Antonio López Fernández	0,50
» Jesús Pérez Fernández	0,50
» Manuel García Gayol	0,20
TOTAL.	3.320,00

(Continuará).

BOAL

EL BANQUETE REFORMISTA EN GIJÓN

A esta fiesta partidaria, que se va a hacer en Gijón en breve, piensan acudir muchos de nuestros entusiastas correligionarios del concejo.

Si cuando el intrépido y nunca bastante alabado D. Vicente Loriente, alejado de todo partido gubernamental, sin más que muy remotas esperanzas de llegar a encajar en alguno que ofreciera seguridades de progreso y justicia, acudían los boalenses entusiastas y noblemente altivos, hoy, después de tantas amarguras pasadas en la noble lucha, no deben quedarse sin participar de las alegrías de los triunfos del partido.

No sirve decir que la celebración de alegres expansiones partidarias no son necesarias, porque los triunfos obtenidos son precursores de otros muchos, y debemos convivir, aunque sea por poco tiempo, con los caudillos y con los compañeros, templando nuestro corazón para las futuras batallas.

Nuestros queridos amigos deploran y con ellos nosotros, que el querido D. Vicente no se encuentre todavía aquí para darle escolta de honor, como merece, pero el deber nos impone seguir adelante mientras tanto no llegue ese ansiado día, y así lo entienden nuestros amigos.

* * *

EL INSPECTOR DE PRIMERA ENSEÑANZA

El ilustrado y joven Inspector de Instrucción Pública de la zona D. José M.^a Azpeurrutia, giró una visita a las escuelas de este concejo el día 2, y nos favoreció con una simpática conferencia.

Versó ella, elocuente y al mismo tiempo sencilla al alcance de todos, sobre la importancia de la educación y la necesidad de que los padres no incurrieran en el gravísimo error de dejar sin ella a sus hijos.

Los asistentes felicitaron sinceramente al joven e ilustrado conferenciante, a los que unimos la nuestra, muy afectuosa también.

* * *

El triunfo del candidato reformista de Belmonte, D. Indalecio Corujedo, fué muy celebrado por los correligionarios de Boal, a pesar de la creencia en que descansaban de su seguro triunfo.

Ni la recia campaña mauro-mellista de que por aquí se tenía noticias, convenció a nadie del triunfo de Rodríguez San Pedro, por coacciones que se discurriesen ¡que se discurrieron algunas!

A las muchas íntimas manifestaciones de felicitación al señor Corujedo, unimos la nuestra, que ni por modestia es menos sincera.

* * *

D. ENRIQUE LÓPEZ

Encuéntrese en el balneario de Prelo este estimado amigo, con quien hemos tenido la satisfacción de departir larga y agradablemente.

Asíduo colaborador de este decenario, aprovechó su asistencia a la conferencia dada por el señor Inspector de primera enseñanza en la escuela de niños, para hacer una pequeña reseña, que, con perfecta oportunidad envió a este decenario, como podrán ver nuestros amigos.

Deseamos a tan buen amigo que le prueben las salutíferas aguas.

* * *

D. José Sanzo Celaya resolvió establecerse en esta villa con su apreciable familia.

Muy de veras nos place tal resolución que nos permite contarle en nuestra vecindad.

* * *

OBREROS BARATOS

Dimos quejas de que en el Villar de Serandinas se viene notando la desaparición por las noches de maíz en las fincas de aquel lugar sin que los dueños puedan presumir quien será el que tan a poca costa les hace la recolección sin que tengan que pagar jornales. ¡Deben ser los pájaros, amigos!

VIAJEROS

Regresaron, después de sus temporada de excursiones de placer de Viavelez, la señorita Leopoldina Infanzón con sus queridos sobrinitas Otilia y Ofelia; de Ortiguera. D. José G. Siñeriz y su apreciable familia de Oviedo D. Eduardo M. Villamil, con su hijo Angel; de Las Caldas, los señores D. Francisco y D. Eduardo F. Combarro; de Espín D.^a Valentina Infanzón con su señorita hija América y la niña Benigna Alvarez, a todos los que damos la más cordial bienvenida.

También han regresado de Cuba los estimados jóvenes, D. Eduardo Lastra, D. Francisco López y D. Alberto Rubio, a los que les reiteramos nuestro cordial saludo.

* * *

Continúa actuando en el Café Cosmopolita una compañía dramática de cuyo trabajo estaba muy agradecidos los numerosos asistentes a sus funciones.

* * *

Salieron para Oviedo el joven Eduardo M. Villamil y D. José M. Cancio; para Valladolid, D. Pío Martínez, y para Madrid su señor hermano el licenciado D. Eduardo; para Cuba, después de breve tiempo con su apreciada familia en Peirones, el joven comerciante D. Enrique Alvarez Sánchez; para el Espín, después de larga temporada aquí, la bella señorita Carmen Celaya y para Lugo y Vegadeo respectivamente, D.^a Liboria Fernández y su bella hija Sofia.

* * *

El sarampión hizo también su aparición en los pueblos del concejo, presentándose brabucón por desgracia. Entre los muchos atacados recordamos a la señorita hija de nuestros amigos Carlos Ledo Celaya, a los niños de también buen amigo D. Anastasio Alvarez.

Muy de veras deseamos que no siga la molesta infección.

* * *

NECROLOGÍA

En la decena última anterior, pasó a mejor vida el antiguo vecino de Armal D. Ramón de Pepello.

Falleció en Miñagón, Serandinas, después de cruel enfermedad el octogenario, D. Jenaro Fuertes Guzmán y en Serandinas, D. Juan Fernández, del Fraile y D.^a Generosa Suárez, de Olaya.

Descansen en paz.

* * *

IRREGULARIDAD DEL CORREO DESDE NAVIA A BOAL

El público, especialmente el comercio, está siendo víctima de una censurable dejadez por los conductores del correo entre esta villa y la de Navia.

No sólo no sale de Navia cuando allí llega el de Oviedo, como debía de salir, sino que llegando a Boal *quince horas después* se entretiene aquí con tal desprecio del cumplimiento de sus deberes, que muchos días no regresa a Navia a tiempo para el enlace del correo que a las 7 de la tarde se hace para el Occidente, sufriendose por tal negligencia grandísimos perjuicios, siendo causa de que la correspondencia de aquí a Castropol sufra *31 horas* de camino cuando no debe pesar de *siete*.

¿Es que los empleados superiores del ramo ignoran este mal o es que no les importa nada?

El comercio se dispone a protestar de tan perjudicial negligencia, con mucha razón, para conse-

guir enmiende este mal quien deba hacerlo, haciendo que todos cumplan con su deber dentro del cual está el que el coche a Boal sea despachado y salga en cuánto llegue el de Oviedo.

Procopio.

MÁS DE EL FRANCO

TARDES MUNICIPALES

A pesar de encontrarme en una apartada región del concejo, no por eso quiero prohibirme de emborronar unas cuartillas, no por el mérito que puedan tener en la presente ocasión, pero quizá en no lejanos tiempos puedan reportar algún beneficio.

Los lectores de este decenario, en números anteriores, habrán leído mi humilde pensamiento de dar la voz de alarma para formar en esta región franquina una asociación agrícola, para ver de mejorar en lo posible los intereses de la clase agricultora del concejo de El Franco y su comarca. No puedo decir que la tan deseada sociedad pueda o no fundarse, pero sí se puede asegurar que ya hay organizadores, y que éstos concibieron el pensamiento de redactar un manifiesto que se mandó imprimir cuyas hojas circulan por el concejo, y los labradores del mismo se estarán enterando de él, por lo cual podemos decir que ya se dió el primer paso.

Los organizadores son todos, en mayor o menor escala, honrados labradores del pueblo de Arancedo, que con el mejor deseo suscriben el manifiesto, y esperan con ansia que sus compañeros de agricultura omitan su autorizada opinión y se pongan de acuerdo para provocar una reunión, y en la misma cambiar impresiones y tratar cómo se debe formar nuestra futura asociación de la cual pueden resultar beneficios que a todos alcancen.

No quiero meterme a predecir, y menos asegurar que la soñada sociedad pueda por el momento ser de extraordinarios resultados, por más que llegue a tal extremo mi optimismo, y ante todo mi buena fe, que pudiera ser lo contrario de mi buen deseo, para lo cual acudo a todos, y de todos espero colaboración, a fin de que aporten a una obra redentora su granito de arena para consumarla, y ver en un día no lejano realizado nuestro altruista pensamiento.

En la tarde del día primero del corriente me deparó la suerte encontrarme en unión de unos amigos los cuales me invitaron para asistir a una conferencia que el Sr. Inspector de primera enseñanza dió en la escuela de niños de Boal, a la que asistí con gusto por tratarse de un conferenciante tan competente é ilustrado, que con fácil y elocuente palabra habló de la ilustración y educaión, haciendo comprender a la mucha concurrencia allí congregada, en qué forman se distinguían una de la otra y cómo se debía enseñar. También simpatizó con mi deseo de la necesidad de formar sindicatos agrícolas y asociarse en una ú otra forma para mejorar nuestra lamentable situación.

El 1.º de Septiembre último se inauguraron las clases escolares en el nuevo y amplio local escuela de Arancedo, en cuyo edificio los profesores, niños, y padres de familia deben estar de enhorabuena, por tener un local adecuado para la enseñanza.

El día primero del corriente salió para Oviedo la maestra de Arancedo Srta. Manolita Avello, que va a prepararse para hacer oposiciones, dejando en su lugar

a la Srta. Amalia López, que tomó posesión del cargo como sustituta.

Para el mismo punto marcharon D.^a Corona González, de La Caridad, acompañada de su hijo Sabino, que va a continuar sus estudios a la capital.

Acompañadas de las anteriores, y también para la capital del Principado, salieron el señor Bibliotecario de la Universidad, acompañado de su muy distinguida señora y familia, que pasaron el verano en La Caridad, donde dejaron gratos recuerdos por su afable y cariñoso trato.

Les deseamos un feliz viaje y que no se olviden de visitarnos el año que viene.

El presbiterio de la iglesia de La Caridad, luce un hermoso y artístico retablo, regalo del filántropo don Eduardo Jardón, vecino accidentalmente de Viavelez y oriundo de Ortiguera.

TAPIA

FIESTA DEL ROSARIO EN SERANTES

Brillantísima, cual no se recuerda hace mucho, resultó este año en la vecina aldea de Serantes la fiesta del Rosario, que es, la fiesta de año de dicha aldea, y la cual se celebró el domingo primero del corriente.

El programa de festejos, verdad es que estaba lleno de atractivos; pues aparte de los números que son de rúbrica en todo festejo de aldea, hubo una gran verbena a la veneciana en la cual se quemó una bonita colección de fuegos artificiales, obra de una afamada casa de Reus, cuyos fuegos llamaron sumamente la atención de la concurrencia.

Además de este número, hubo la *suelta* de sin fin de globos y grotescos, un animado baile, y no menos animado paseo en el Campo de San Pelayo, en el que se hallaban representadas todas las villas y pueblos de cuatro leguas a la redonda.

A estos festejos públicos hay que unir los bucólicos, puesto que ese día en todas las casas de Serantes *houbo potecón, cousa esta que xa se conocía n' el fumar das chimeneas: pois hasta el fumo qu' aquellas despedían el día del Rosario, era fumo de festa.*

Como es lógico, todos los festejos fueron amenizados por una banda de música y la clásica gaita: la banda fué la de Castropol, que ejecutó lo más selecto de su repertorio; y la gaita le correspondió ser este año la del gaitero de la Roda.

Bien por os simpáticos serantegos, y que para el año 1917, se repita el mismo programa, tanto en lo que a los festejos públicos se refiere como a los bucólicos.

Salió la semana pasada para Buenos Aires, don Casimiro Alvarez, acompañado de su esposa D.^a Anita é hijos.

Así mismo, también salió para Buenos Aires, el joven Ricardo Méndez.

Que lleven todos feliz viaje.

Con las obras «No me hable usted de la guerra», «La flor de la vida» y «Idilio imterumpido» se estrenó en esta villa el día 8 del actual la compañía que dirige el actor D. Luis R. Oliva.

La interpretación de dichas obras fué verdaderamente muy discreta.

El entusiasta castropolense nuestro muy querido amigo D. José Moldes, en cuanto tuvo conocimiento del fallecimiento de nuestro llorado Director D. Claudio Luanco, intimo amigo suyo, se apresuró a enviarnos el siguiente telegrama:

Madrid 9, 15,15.

Enterado fallecimiento querido amigo D. Claudio, doy a ustedes y familia del finado mi sentido pésame.

José Moldes.

DE LA DECENA

La familia de D. Claudio Luanco, nos ruega demos las más expresivas gracias en su nombre, y nosotros lo hacemos igualmente en el nuestro, a las muchísimas personas que de Figueras, Vegadeo, Tapia Ribadeo, Boal, El Franco y pueblos comarcanos de este concejo, asistieron al entierro y funerales del que en vida fué hasta hoy querido Director nuestro.

Después de tomar las aguas de Caldas de Besaya, llegó a su casa de esta villa nuestro querido amigo D. Florentino Moldes, al que damos la bienvenida, y deseamos le sirvan de provecho aquellas aguas.

Salió para Oviedo a donde va a continuar sus estudios en aquella Universidad, el aventajado alumno de Derecho, nuestro joven amigo Román Penzol Vijande.

A casa de sus tíos, los señores de Durrif, ha llegado el 4 del corriente, de Oviedo y de pasar unos días con su familia, el estudioso jovencito Pepin García Navascués, después de aprobar con honrosas calificaciones las asignaturas de que se iba a examinar por enseñanza libre, correspondientes al tercer año de Bachillerato. Le damos la enhorabuena y bienvenida.

Después de dejar a su hijo Ramón en Valladolid, regresó a su casa de esta villa nuestro querido amigo D. Antonio Canel al que damos nuestra cordial bienvenida.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta villa a las bellas señoritas de Vegadeo Julita y María Vijande hijas de nuestro amigo D. Fortunato que pasaron un día en casa de sus tíos los señores de Monteavaro.

Con el triste motivo de la muerte de nuestro querido e inolvidable Director, tuvimos el gusto de saludar en esta villa, al sobrino de aquél y querido amigo nuestro D. José María Vijande, catedrático de la Universidad de Oviedo, habiendo regresado hoy a aquella ciudad, al que deseamos un feliz viaje.

Salieron para Tapia, donde cursan el Bachillerato los jóvenes José Manuel Piñeirúa, Claudín Penzol Carlos y Julio García.

REMEDIO INFALIBLE

Para curar la ANEMIA, palidez y demacración de las jóvenes en el período de desarrollo, flujos, malas digestiones, menstruación difícil y cuantas enfermedades sean producidas por falta de robustez y pobreza de la sangre, son **infalibles** las PÍLDORAS Á LA HEMOGLOBINA DE I. PORTAL;

Su autor ofrece 2000 pesetas á quien demuestre que un solo enfermo de anemia dejó de curarse tomando estas píldoras, de las que lleva vendidas más de 40.000 cajas.

De venta en las boticas á 1,50 pesetas caja, con instrucción para usarlas.

Depósito en Castropol, boticas de Sanjurjo y de Durrif. En Navia, botica de Campoamor. En Tapia, botica de Fraile. En Vega de Ribadeo, boticas de Vega y M. Fernández. En Ribadeo, botica de Alonso.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN AMÉRICA AL «CASTROPOL»

En la República Argentina y Uruguay, casa de D. Miguel García Presno, Paseo de Julio, 160, Buenos Airse.

En Chile, D. José Moldes, Casilla, 17, Iquique.

En México, D. Manuel M. Sanjurjo, Hacienda, Molino y Fábricas de Guadalupe, Estación Tlaloc F. C. I. (Pue).

Enfermedades de la matriz

MÉDICO LÓPEZ GARCÍA

Elijanse los lunes y jueves de 11 á 2
RIBADEO—Figueirúa, 60.

LA AMERICA

COMERCIO DE NOVEDADES

SASTRERIA, CAMISERIA

12, San Roque, 12—RIBADEO

Villar & Compañía, Sucesor

SAN JUAN.—Puerto Rico

CARLOS CONDE, ÚNICO GESTOR

Casa establecida desde el 1878 y dedicada actualmente al ramo de Comisiones y Representaciones de casas europeas y americanas.

Preferente atención a las consignaciones de productos españoles, contando con una larga experiencia en el manejo de dichos artículos y las mayores facilidades para obtener pronta venta de todo producto dentro de las condiciones más favorables del mercado.

Agente general en Puerto Rico de las siguientes Compañías de Vapores:

RED "D" LINE

con servicio quincenal entre New-York, Puerto Rico y puertos de Venezuela.

HERRERA LINE

con servicio entre los puertos de Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico.

GUARDIAN ASSURANCE COMPANY Ltd., de Londres contra incendios, y BRITISH & FOREIGN MARINE INSURANCE CO. Ltd., de Liverpool contra riesgos marítimos.

Gustosamente se suministrarán informes de mercado a las casas de comercio que los soliciten.

